

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral, sólo dará la firma responsable, cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, á juicio de la Dirección, se publicarán gratis.

No se devuelven los originales.

LA UNION

PERIÓDICO BISEMANAL

OFICINAS:

Dirección y administración
Calle 3ª, Sur
Ap. de correos: N° 560.
Dirección telegráfica:
Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual \$ 0.50
Avisos y comunicados,
precios convencionales.

Año II

San José, Costa Rica, domingo 18 de marzo de 1906

Número 180

LA UNION

Director.

CARLOS M. JIMENEZ

CELESTIAL COMPAÑERO

(Continúa)

Débesle también el homenaje de una segura confianza. Se cuenta con el poderío de un embajador, según es el poderío del rey que le envía. A ese le envía allá de su corte el mismo Dios, y le envía á esta principalísima misión de proteger á un súbdito suyo que navega en su cuerpo de barro mortal acá entre los escollos del mundo. Es, pues, poderosísimo protector. A estas horas te alarga su mano: basta que imprudente no la desdeñes por el gusto de hacerte el libre y el independiente. A todas horas te cubre con su escudo; basta que por arrojarte á caprichosas aventuras no te pongas á tí propio en descubierto. Le temen todos tus enemigos, aún los más fieros y enconados: ninguno te hará daño si tú quieres ser defendido. Medios mil tiene y secretos resortes con que ponerte sobre aviso y dirigirte cariñosas y tal vez severas advertencias; puede sugerirte piadosos pensamientos en tus desmayos; hacerte oír un grito de alerta! en el momento crítico de una tentación; atormentarte con remordimientos en mitad de tus devaneos y locuras. Es tal vez el hilo conductor de los más eficaces movimientos de la gracia. Culpa tuya será si te obstinas en cerrar voluntariamente los oídos á esta voz amiga, ó si dejas de acudir á ella por olvido ó desconfianza.

Por tantos y tan continuados beneficios débesle singular agradecimiento. Tobías, que mereció gozar visible esta compañía por algunos días creyéndola de hombre mortal, no juzgaba de-

ber corresponderle con menos que con darle la mitad de su hacienda. Ni con toda ella contentarías á tu Angel, que anhela de tí otro más noble tributo, Sirve por amor, y con amor desea ser correspondido. Amale, pues, y profésale particularísima devoción. Salúdale con breve pero afectuosa súplica al despertar y al acostarte; recurre á su auxilio en los momentos críticos de la vida; no olvides pedirselo al poner mano en cualquier empresa, al empezar un viaje, al dar principio á tu cotidiana labor, al sentirte cansado ó desalentado por cualesquiera dificultades. Cuenta, en una palabra, con él, como se cuenta con el mejor amigo, y agrádecele á él sus favores como se agradecen los más importantes que cualquiera te puede hacer.

Teme finalmente su continua vigilancia. Es un testigo de vista que ni un momento deja de espiar tus más insignificantes acciones. El libro aquel de tu *debe y haber* con que un día serás infaliblemente juzgado, puedes figurarte que el lo lleva por encargo del Supremo Juez para en su día entregárselo, y con él los considerandos de tu final sentencia. Imagínate, pues, á tu lado este severo fiscal tomándote á todas horas riguroso inventario. La obra buena ó mala que ejecutas, la palabra santa ó indigna que sueltas, el pensamiento honrado ó infame que concibes, el deseo más ó menos puro que nace en tu corazón, quedan inmediatamente apuntados en las hojas de este libro de memorias, para de él no borrarse jamás. Jamás, ¡lo oyes bien! Jamás. El arrepentimiento cristiano hará que te sean perdonadas las partidas desfavorables, así como el morir en pecado mortal hará que no te aprovechen las ventajosas; pero en cuanto á borrarse, eso no; escritas estarán por toda la eternidad. Son las hojas de tu proceso, y quedan eternamente en los archivos de Dios.

Ahora bien, cuando sientas en tí el aguijón del pecado que te incita á cometerlo, recuerda al punto: "¡Ay, que de eso me

va á tomar nota el Angel de la Guarda!" Al revés, cuando te sientas con pocas fuerzas para hacer un sacrificio costoso, que al fin si no costasen poco ó mucho no fueran ya de mérito alguno los sacrificios, animata con esta exclamación: "¡Vaya! hagamos este pequeño esfuerzo más, que todo eso nos apuntará el Angel de la Guarda en el capítulo de las obras buenas." Y verás después de eso cuán animoso te encuentras para el bien, y cuán cauto y precavido para no caer en el mal. Aún para los mismos actos comunes de piedad y caridad, para tus rezos, para tus sacramentos, para tus limosnas, para tus palabras de consuelo al pobre, para tus visitas al enfermo, ¡cuán eficaz despertador será la idea de que vas amontonando con eso partidas sobre partidas, todas favorables á tu causa en el registro que te lleva el compañero celestial!

Puede, por fin, el Angel de la Guarda servirte de mensajero y portador de mil tiernas y amorosas confidencias. Una buena señora, ausente durante muchos años de su queridísimo hijo, profesaba especial devoción al Angel de la Guarda de éste, y le encargaba todos los días cuanto deseaba decir, y no podía, al hijo de sus entrañas. Suplicábale le sugiriese tal pensamiento, le advirtiese de tal peligro, ó le inspirase horror á tal persona, ó simplemente le pusiese en el corazón deseo de escribirla más frecuentemente á ella. Y aún á veces interesaba á su propio Angel para que se pusiese por intercesor para con el Angel de su hijo y facilitase así el logro de sus anhelos. Y decía la tal señora que casi siempre le daba excelentes resultados esta tiernísima devoción.

¡Ea pues! ¡Al bendito Angel de nuestra Guarda, al celestial compañero que nos ha sido enviado por Dios para que con él crucemos más seguros el desierto de la vida, tengámosle especial amor!

X

Ventajas de la limosna

Vamos á referir uno de esos ejemplos, recogido de los labios de una pobre campesina, que es tan ingenioso como cándido y tierno, y que patentiza admirablemente la manera de ver y sentir del pueblo.

Había dos hermanos, refiere la anciana, que habían heredado de sus padres un buen pasar; el mayor se casó con una mujer que tenía haciendas, y aumentó su fortuna de modo que se enriqueció, y faltóle al segundo, que por mucho que trabajó empobreció.

Sucedió que el mayor y su mujer con sus riquezas se llenaron de codicia, se les enlució el corazón y se alejaron de Dios.

Por el contrario los otros, que con su pobreza se mantuvieron mansos y humildes, y tan compasivos á las necesidades ajenas, que compartían con otros más pobres que ellos un pedazo de pan que tuviesen.

Manténense así mismo muy buenos cristianos y devotos, y éranlo en particular de un Jesús Nazareno que, no lejos de su casa coronado de espinas y cargado con la cruz, decía por medio de un letrero. "El que me ame, tome su cruz y sígame;" y cada vez que lo veían, se abrazaban gustosos con la cruz que el Señor les había enviado como un reclamo.

Cayó mal el infeliz, y después que hubo agotado sus recursos y vendido cuanto tenía para costear su enfermedad, le dijo á su mujer que fuese á pedirle un socorro á su hermano.

Fué ésta como se lo había mandado su marido, pero los cuñados la recibieron mala y desabridamente, echándole en cara la pérdida de su hacienda, pérdida que, como siempre acontece, achacaron á su mal manejo, contentándose con darle por socorro una miseria.

La mujer se volvió á su casa afrentada y atribulada. Contóle al marido cuanto había acontecido con su mal hermano; pero el marido lo disculpó, y á los pocos días habiéndose podido levantar de la cama, fué él mismo á hacerle presentes sus apuros y quebrantos.

Su hermano que tenía el corazón acorchado, al verle se incomodó, no quiso oírlo y le tiró una moneda á la cara, intimándole que estando ya capaz de trabajar, lo hiciera y no volviera á molestarlo ni aportar por su casa.

El pobre, que era humilde, no contestó, tomó la moneda, se volvió á su casa, y le dijo á su mujer:

—Toma ese dinero, que será el último que pida á mi hermano; compra pan y lo que fuere menester para poner una ollita, y como será la última que comamos, voy á convidar á nuestro padre Jesús Nazareno á que la venga á comer con nosotros.

En seguida se fué, se arrodilló ante el Señor, y le dijo: "Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada, y á pesar de eso os vengo á rogar que á ella venga para santificarla. Bien poco tengo que ofreceros, Señor; pero os convidó á mi pobre mesa, ya que tantas veces habéis admitido á este miserable á la vuestra. Señor que no despreciáis á los humildes, recibid lo poco que con tanta voluntad se os ofrece."

Al oír estas razones, el busto inclinó la cabeza en señal que otorgaba la súplica, y el pobre se volvió á su casa con gozo tan grande en su corazón, que se le ahogaban las palabras en la garganta y sólo podía llorar, como si cada uno de sus ojos hubiese sido una fuente.

Finalmente prorrumpió en estas palabras que dijo á su mujer:

—Jesús, mi dulce Jesús, vendrá á la mesa pobre; el Rey de los reyes entrará en casa del humilde: prepárala, pues, mujer mía: sobre todo que esté aseada: encálala, que esté blanca y limpia para agradar al Señor.

La mujer se puso sobre la marcha á arreglarlo todo, de manera que aunque la casa era chica y pobre, parecía bien y relumbraba el aseo.

Antes de mediodía llamaron á la puerta. Era un pobre que pedía limosna con mucha necesidad.

—Nada tengo, dijo la buena mujer; pero la comida está guisada y aunque es muy poca la cantidad, le daré mi parte á este desvalido, y no comeré.

Agarró en seguida el pan, le cortó un canto, sacó un plato de comida de la olla y se lo dió al pobre, quien se lo comió y bendijo la casa de los caritativos que lo habían socorrido.

Pero pasaba el mediodía y Jesús Nazareno no venía; viendo lo cual se fué el marido á la efigie; se arrodilló, y recordó al Señor su promesa.

—Fuí á tu casa, respondió Jesús Nazareno, en ella me acogisteis y dísteis de comer, por lo cual la he bendecido.

El pobre se volvió tan contento y tan gozoso á su casa, que no le cabía el corazón en el pecho, y le contó á su mujer lo que el Señor le había dicho.

Desde aquel día, en la casa que con tanta mansedumbre y resignación se habían sobrellevado las adversidades, donde de la boca se habían quitado el bocado para dárselo á los pobres, todo prosperó y todo fueron felicidades.

La cuñada, que era muy envidiosa, tenía gran afán por saber la causa de tanto bienestar del buen matrimonio, por lo que fué á visitarlo, y haciéndoles mil carantoñas, acabó por preguntarles lo que saber quería.

Como sus cuñados tenían buena fe y sencillez de corazón, le contaron cómo habían convidado á Jesús Nazareno á su casa y cómo este Señor, tan accesible y

tan bueno había venido á ella y la había bendecido.

Apresuróse esta codiciosa mujer á referir al marido lo que había indagado, y concertaron que fuese éste á convidar á su casa á Jesús.

Jesús no rehusó, porque á nadie que le llama desatiende su clemencia.

No bien lo supo la mujer cuando adornó la casa de gran manera, preparando en ella un espléndido banquete.

El día señalado, y estando aguardando tan recogidos á su convidado, llegó un pobre á la puerta pidiendo una limosna con mucha necesidad; pero se la negaron, y como insistiese en pedir la una y otra vez, cogió la mujer una vara, y le asestó con ella tan fuerte golpe, que le hizo una herida en la cabeza, y le dijo:

—Señor: ¿no me habéis prometido venir á mi casa?

Y fué, contestó el Señor; pero no me habéis querido recibir; me habéis echado de ella y me habéis herido.

El hombre se fué desesperado. Al llegar á su casa no halló sino escombros; la casa se había prendido fuego, y en un momento se habían quedado reducidas á polvo y ceniza todas sus riquezas.

Fernán Caballero

Cuando Dios quiere...

Grandes negocios y trascendentísimos asuntos se debieron tratar en el vasto Imperio Germánico el año de 1890. Grandes fiestas debió haber sin duda en ese año. Espléndidamente se iluminaron los salones. Magníficamente resonaron las orquestas. Lujosísimas sedas arrastraron las jóvenes. Fulgurísimos brillantes ostentaron las señoras. Muchos caballeros recibieron singulares honores y redondearon magníficos negocios...

Y ¿qué importa todo esto?... Es cosa de todos los años.

Entretanto en una zapatería de Colonia, machacando suela y remendando zapatos viejos, aprendía su oficio un jovencito con quien para nada se contaba en la suerte de Alemania: hasta su nombre era vulgar: se llamaba Juan. Cualquiera se llama Juan.

Buen súbdito del Emperador germánico Guillermo II. Pero éste le ignoraba que tuviese tal vasa. llo: probablemente, aunque se lo hubieran dicho, no se hubiera conmovido gran cosa. Sólo que Juan era algo más: era hijo de Dios, y éste, si se ocupaba mucho de Juan y miraba mucho por él.

Un día, mientras Juan machacaba la suela, Dios le habló al corazón. ¿Sabéis lo que le dijo? "¡A ver si entras en la Compañía de Jesús!" ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tat!... Juan machacaba la suela, y en su corazón, al compás del martillo, se repetía con incesante machaqueo aquella inspiración que Dios había dejado en su corazón, resouando como un fonógrafo mientras tiene cuerda: "A ver si entras en la Compañía de Jesús!"...

¿Y por qué no? ¿Dónde está esa Compañía de Jesús? Desterrada de Alemania, distaba de Colonia un buen espacio!... El P. Provincial había venido á un colegio de Bélgica cercano á la frontera alemana. Juan dejó sus hormas, se limpió de su cerote, se avió un poco, tomó el tren y, llegando á presencia del P. Provincial, le pidió que le admitiesen en la Compañía. —¡A ver! ¿y quién eres tú? ¿y de dónde vienes?... ¿Sabes algún oficio?... ¿y por qué deseas entrar en la Compañía?... No está mal... Pero para coadjutor aún eres muy joven, casi eres niño: aún no tienes más que dieciséis años. Vuelve á Colonia, aprende bien tu oficio y hablaremos dentro de dos ó tres años...

Y volvió Juanillo y otra vez se sentó en su banco á machacar suela.

La voz de Dios seguía resonando junto á la silleta del aprendiz de zapatero. ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tú has de entrar en la Compañía de Jesús!... ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tat!... Dios lo quiere. ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Muchas dificultades hay! ¡Tat!... ¡Tat!... ¡Tat!... pero todas se vencerán! Aprende bien el oficio, crece y consérvate bueno y virtuoso...

Y pasaron tres años y el aprendiz llegó á oficial, y como no se le arreglaban bien las cosas, tuvo que salir soldado. Era un buen mozo y lo alistaron en el regimiento de coraceros. Desde el regimiento escribió un día una carta al P. Provincial que se hallaba en Exaeten, en la frontera de Holanda, y en ella le volvía á pedir permiso para entrar en la Compañía.

El P. Provincial, que era nuevo y no conocía á Juan, le respondió que desearía verle y hablarle, y que procurase venir á Exaeten.

"Mi R. Padre (contestó Juanillo):

"Yo soy un pobre zapatero de Colonia que ni tengo dinero ni puedo, por las obligaciones del servicio, ir á Exaeten. Pero, créame, soy un joven honrado, y de seguro que no dirá otra cosa mi señor párroco, si se lo preguntan. Ruego á V. R. tenga la bondad de admitirme en la Compañía de Jesús."

"Mi estimado amigo (contestó el P. Provincial):

"Yo deseo admitirte en la Compañía, pero antes es preciso que te vea y te hable y te examine, para no proceder con precipitación. Vente en la primera ocasión que puedas á Exaeten. Además procura librarte del servicio militar. Por que no quiero que seas desertor."

¿Librarse del servicio militar?... ¡Ahí es nada lo que pide el P. Provincial á un pobre zapatero!

¿Qué hará?... ¿qué no hará?... estaba vacilando Juanillo, cuando la voz que le hablaba en el taller, la misma voz que dijo á Agustín "Toma, lee!" dijo á Juanillo: "¡Toma, escribe al Emperador!"

Y el zapatero de Colonia tomó la pluma, y no sé si temblando ó sin temblar, escribió una carta á

la augusta majestad del Emperador de Alemania Guillermo II Hohenzollern, diciéndole candidamente que él sentía que Dios le llamaba á la Compañía de Jesús y suplicándole que le diese licencia absoluta, pues el Provincial le exigía esta condición para admitirle.

No tengo confidentes en la casa de Guillermo y así no he podido averiguar lo que hizo al recibir esta carta, si se sonrió, si se indignó, si se enterneció, si lloró... aunque Guillermo fuese protestante y no muy amigo de jesuitas.

Pero á los pocos días llamaba el General de Colonia á Juanillo el zapatero á su presencia.

¿Para qué llamaría el General al bisoño coracero?

Llegóse Juanillo con su uniforme bien preparado, entró al despacho del General, saludó militarmente, y se preparó á oír:

—¿Tú eres Juan de Gruber?

—Sí, mi General.

—¿Tú has escrito una carta á Su Majestad el Emperador?

—Sí, mi General; hace un mes.

—¿Y qué le decías?

—Le pedía licencia absoluta del servicio.

—¿Para qué?

—Para irme de Alemania y entrar jesuita,

—Y ¿quién te mete á tí en incomodar al Emperador? ¿No sabes que tiene otras cosas á que atender y mucho más importantes?

—Y no sabes que el Emperador es protestante?... Y luego ¿para qué quieres tú ser jesuita? ¿No ves que están desterrados de Alemania y que aquí los aborrecen?... ¿Por qué no has dicho al Coronel lo que pensabas y querías, sin dirigirte directamente al Emperador?...

Pero en fin, para que veas que Emperador tienes, has de saber que Guillermo II te da la licencia absoluta. Puedes ir á donde quieras y entrar en la orden religiosa que quieras, aunque sea en la Compañía de Jesús.

No quería Juan otra cosa. Dió las gracias al General, le suplicó que se las diese de su parte al Emperador, se despidió de su Coronel, se despojó de su uniforme, fue á Exaeten, se presentó al P. Provincial.

—Padre, aquí estoy. Soy el zapatero de Colonia, vengo á entrar, si Vuestra Reverencia me admite, en la Compañía de Jesús.

...Pero, chico, ¿has desertado del ejército?

...No Padre, Traigo mi licencia, Y absoluta, Véala Vuestra Reverencia.

—¿Cómo! ¿y quien te la ha dado?

...¡El Emperador mismo!

Y le contó lo que le había sucedido. Admirado el Padre Provincial entendió que Dios amaba á aquel zapatero más que á la mayor parte de los alemanes, y sin vacilar lo admitió en la Compañía de Jesús.

El día de San Estanislao vistió la sotana aquel nuevo Estanislao, que, así como el primero salió de una corte, salió de una zapatería por el amor de Dios.

EL ORGULLO DEL MAR

(INÉDITO)

Un día el mar estaba muy orgulloso porque retrataba en sus aguas las estrellas del cielo.

Reinaba calma en calma y convertida en cristalino espejo la superficie del abismo, rielaba en él la luna, y cabrilleaban los luceros como si el agua fuese el propio cielo.

El mar comenzó a hincharse "Casi soy otro cielo dijo para sí."

Mas he aquí que al hincharse alteráronse sus aguas, borráronse las celestiales imágenes, sopló el aquilón á impulsos del desequilibrio, su soplo trajo las nubes, las nubes trajeron la oscuridad y momentos después el abismo descompuesto, agitado, enturbiado por el lodo de su cenagoso suelo, ciego y furioso se estrellaba contra las rocas cubriéndolas con la espuma de sus iras.

A la mañana siguiente salió el sol; pero el mar no lo reflejaba; es más; que ni siquiera veía. Llegó la noche y continuaba la tormenta.

Sólo transcurridos los días marcados por la providencia llegó la luna, en que volvieron á serenarse las aguas y el cielo volvió á retratarse en él

Pero entonces el mar ya no era orgulloso, sino que confesando humildemente la verdad, exclamaba.—"No soy más que un abismo de oscuridad y de horror: la luz que reflejo no es mía; la calma en que estoy no es mía; el color de mis aguas no es mío: sólo tengo mío la desolación que siembro con mis iras, cuando me falta el equilibrio que recibo de Dios.

A la manera que el mar, el alma humana orgullosa en las ignorancias de su juventud, cree que las delicias, que en ella se dibujan son suyas; de su exclusiva propiedad. Mas, Dios para enseñarle, retírales sus luces, deja que sople el viento de sus pasiones, que se agiten las potencias del amor y del odio, del temor y del decoro y que salgan á la superficie del lodo de las miserias del corazón para que humillándose como el mar á vista de su propio cielo y de los despojos que causó su brutalidad exclame: no soy nada; no soy más que un abismo que si alguna vez parece un cielo es porque Dios misericordiosamente le presta su luz.

A. Clavarama

SUSCRIPCIONES PARA 1906

PRECIOS POR AÑO

Cosmos, semanal C.	14 00	Journal, New York, Sunday Ed.	10 00
Courrier des Etats Unis, semanal	15 00	Lectures pour Tous, mensual	5 00
Economiste Francais, semanal	16 50	Nature [La], semanal	14 00
España Moderna, mensual	11 50	Nature, [The], London; semanal	16 00
Everybody's Magazine, mensual	5 10	Nicolas, St Paris, semanal	7 50
Fgaef, ro Illustrémnsual	23 00	Novedades, Las; semanal	20 00
Grand Magazine, mensual	5 00	Review of Reviews, New York; mensual	8 00
Hacendado Me j i c a n o, mensual	12 50	Review, North American, mensual	12 50
Hacienda [La] mensual.	9 00	Revue, La; quincenal	15 00
Harper's Weekly, semanal	14 00	Revue des Deux Mondes, quincenal	30 00
Haper'sMontl y Magazine, mensual	11 00	Revue Universelle, quincenal	11 00
Herald, New York; Sunday Ed.	10 00	Scientific American, con Suplemento, semanal	20 00
Herald, New York; Daily & Sunday Ed.	44 00	Sin Suplemento, semanal	9 00
Hojas selectas, mensual	5 50	El Suplemento solo, semanal	12 00
Hormiga de Oro, semanal	6 00	Edición española, mensual	7 00
Ilustración Española y Americana, semanal	25 00	Scribner's Magazine, mensual	8 00
Ilustración Artística	35 00	Semana Médica	7 00
Illustrated London News, semanal	21 00	Star & Herald, Panamá; bi semanal	8 00
Illustration, París, semanal	25 00	Theatre. Le; quincenal	25 50
Je sais tout, mensual	10 00	Times, Weekly Ed.	8 50
Journal d'Agriculture tropicale, mensual	12 00	Tit Bits, semanal	5 50
Journal of Tropical Medicine, quincenal	10 00	Vie Illustrée, semanal	12 00

Librería de ANTONIO LEHMANN, SAN JOSÉ

GACETILLAS

Marciano Acosta

Aunque tarde, y debido á nuestra ausencia de la ciudad, dirigimos al novel abogado y viejo amigo la más cariñosa y efusiva felicitación por la coronación tan brillante de sus estudios jurídicos y por el nuevo prestigio que ha sabido captarse con el hermoso resultado que tuvieron las pruebas previas á su grado de Licenciado en Leyes.

Gracias

muy cumplidas da por nuestro medio la comisión organizadora del Cuartel del Hospital en el turno á favor del templo de La Merced á las numerosas personas que contribuyeron con sus valiosos donativos y con su buena voluntad á llenar satisfactoriamente las aspiraciones de la comisión y las arcas del Tesoro de la Junta Edificadora para proseguir la construcción de esa obra de devoción y de arte.

Honrosa visita

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra oficina al querido y respetado amigo y Jefe nuestro, el Licenciado don Ezequiel Gutiérrez y en medio de las dolorosas circunstancias actuales lo encontramos siempre el mismo: la encarnación de nuestros ideales, el cariñoso amigo de la causa católica.

En estos días de zozobra renovamos al Jefe nuestros sentimientos de adhesión y al pedir á Dios paz y felicidad para la patria, las queremos tan serenas como reinan en el corazón y en el hogar de nuestro amigo.

Arenitas

El conocido trabajador, que llevó por nombre José Arenas, descendió al lugar del eterno reposo después de corta enfermedad, dejando á su familia como herencia después de sus agitadas faenas tan sólo la virtud de la honradez que siempre poseyó. Paz á sus restos.

Centro Católico

A pesar de los altos y bajos,

de la agitación de estos últimos meses y de las grandes dificultades con que tropieza toda obra buena, va afirmándose en su marcha próspera y segura.

Ojalá los católicos cerraran las filas y trabajaron con ahinco en el engrandecimiento ó creación de instituciones similares.

De vuelta

de su temporada en San Antonio de Belén está entre nosotros nuestro decidido colaborador y amigo el Licenciado don Matías Trejos á quien saludamos cariñosamente.

Bodas

Tenemos noticia de que nuestro amigo el Licenciado don Carlos Brenes obtendrá pronto la realización de sus más caras esperanzas uniéndose definitivamente su suerte con la de su prometida la muy virtuosa y bella señorita de esta capital Arabela Méndez.

Mil felicidades deseamos al nuevo y distinguido hogar.

Carta pastoral

En el número anterior terminamos la reproducción de la magnífica pastoral del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo, sobre "La Fe".

La importancia del asunto, el modo magistral con que ha sido tratada y la oportunidad de las sabias enseñanzas que contiene nos mueven á aconsejar á todos los nuestros la lectura meditada de aquel importante documento de nuestro amado Pastor.

San José

La fiesta de nuestro patrono se celebrará este año en la Santa Iglesia Catedral con preparativos extraordinarios. Invitamos á los fieles para que con su presencia y devoción den mayor realce á la festividad del glorioso San José.

Pensamientos

El dolor.—Mientras me acariciaron la fortuna y la gloria del mundo, no supe lo que era el dolor, ni quería pensar en él; y, sin embargo, caminaba entre los muertos. Pero ahora, en esta fatal quietud, Dios me ha suscitado el sentimiento del dolor. ¡Bendito sea! La idea de Jesucristo renace en mí.

Napoléon.

Precaución.—No creas todo lo que oyes, ni digas todo lo que sabes, ni des todo lo que tienes, ni mires todo lo que te agrada, ni desees todo lo que ves, ni hagas todo lo que quieres.

P. Weiss.

—El desprecio del honor conduce al desprecio de la virtud.

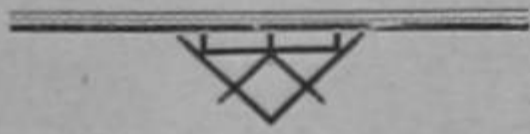
Tácito.

JARABE

— DE —

TABONUCO

AL GUAYACOL



La mejor preparación hasta ahora, conocida en que entra como principio activo al Guayacol. Ha tenido ya el honor de ser imitado por otras casas.

Cura radicalmente las afecciones pulmonares: Tisis pulmonar. Catarro. Tos. Consunción. Ronqueras.
Se devuelve el dinero si no cura.

CERVECERIA

TRAUBE

LAGER BIER

CERVEZA NEGRA MARCA "ESTRELLA"

BEST STOUT PORTER

Este establecimiento comercial debido á la calidad de sus artículos y la baratura de sus precios, es uno de los más visitados.

Surtido completo	LA SANTA CLARA DE MENA HNO.	Precios bajos
	EN EL MERCADO	

En la esquina noreste del Mercado; surtido de abarrotes, granos artículos de puipería; especialidad en puros de tabaco del General

TE LEGITIMO DE CEILAN

—o[DONDE]o—

M. NARCISO ESQUIVEL

LA EDUCACION



Almacén internacionade útiles escolares

LIBRERIA, PAPELERIA Y ALMACÉN DE MÚSICA

Acabo de recibir gran surtido de cuadernos rayados y cuadrículados, tinteros de fantasía, baratos, hasta para vender á cinco céntimos cada uno, libretas, libros en blanco, papel fino en cajitas, plumas, portaplumas, lápices, borradores, cuerdas para violín y para guitarra, rosarios finos y baratos, medallitas finas para recuerdos de primera comunión, devocionarios, misales, breviarios, casullas y objetos para el culto, armoniums y completo surtido de tarjetas postales.

San José, Setiembre de 1905.

M. V. BLANCO

LUIS CRUZ
—DENTISTA—

—:0:—

Ha trasladado su Oficina Dental á la esquina frente al Mercado y de la tienda de don José Esquivel. Como siempre, ofrece allí sus servicios á sus numerosos clientes. Para sus trabajos cuenta con los útiles de última invención de oro y caucho, perfeccionados en la oficina del doctor Bartlett, que es la primera de New Orleans.

*Opera gratis á los pobres.
Se habla inglés y francés.*

OSCAR HERRERA
—ABOGADO—

—:0:—

Ha trasladado su oficina a 5º de los departamentos de las Arcadas, frente al Teatro Nacional.

<p>Carlos M. Jiménez Abogado y Notario</p>

SALAT

EL MEJOR

Aceite puro de Oliva

deben usarlo todas las familias no solo para ensalada sino en la cocina; es mejor que la manteca, y más sano.

PIDASE EN TODAS PARTES

Dr. M. Zúñiga

Rejeta ahora en la BOTICA AMERICANA, frente al Carmen.

Horas de consulta... de 12 m á 4 p. m. En las demás horas se encontrará en su casa de habitación 50 varas al norte de la IMPRENTA NACIONAL.

Manuel Pasos y Arana

Abogado y Notario

Oficina abierta
en la ciudad de Putarena

LA NACIONAL

Fábrica de tabacos y cigarrillos, premiada en la Exposición de San Luis de 1904 con medalla de bronce. En un local anexo á la fábrica hay de venta, por mayor y menor, café molido, harina de arroz, de maíz y el reconstituyente gofio.
125 varas al Sur de la Botica Francesa.

J. FELIX GONZALEZ Y JORGE HERRERA

— ABOGADOS Y NOTARIOS —

Han establecido su oficina en la 2ª Avenida, Oeste, nº 163, calle que va del Palacio de Justicia al Registro y Juzgados.

El Licenciado VICTOR TREJOS despachará en la misma oficina los viernes y sábados.

San José, octubre de 1905.